

La independencia: proceso, tarea y meta

Mensaje con ocasión del 175 Aniversario de la Independencia Nacional

12 de septiembre de 1985

La Iglesia Católica que peregrina en México, es factor de paz, de unidad y progreso, siempre al servicio del hombre y bien del país; por eso se alegra y reflexiona con motivo del 175 Aniversario de Independencia cuyo acontecimiento ha marcado la existencia nacional

1. UN PUEBLO QUE NACE Y CRECE

De dos historias humanas distintas, la indígena y la española, surgió un nuevo pueblo: el mexicano.

Este pueblo nuestro ha ido adquiriendo conciencia, a lo largo de cuatro siglos, de su ser propio y de tener algo que decir a la humanidad. Nació del bautismo y de la profesión de fe católica. Fue una porción del Pueblo de Dios reconocida en el mensaje de la Virgen de Guadalupe, espejo de la conciencia nacional.

Un Pueblo al principio infante, fue alcanzando madurez por un camino doloroso en que el mal, el egoísmo humano y la injusticia dejaron huella; pero también la bondad, el generoso servicio y la promoción de los derechos humanos sembraron hondamente semillas del Evangelio.

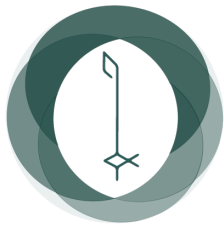
El Pueblo que, creciendo, se dio cuenta de la dependencia colonial a fines del siglo XVIII; reconoció el valor de lo propio con más fuerza y se abrió a un proyecto de Independencia política que le fuera permitido vivir sin condicionamientos externos y ser protagonista de su propio destino.

Este Pueblo que, se reunió en torno a un signo cercano e íntimo: la Virgen de Guadalupe, cuya imagen mestiza tomada por el Padre hidalgo del Santuario de Atotonilco, simbolizó una lucha y una esperanza que culminó en “las tres garantías” de Iguala, impresas para siempre en los colores de la bandera.

2. LAS RESPONSABILIDADES DE LA LIBERTAD

Un pueblo libre es un pueblo que se siente bien, se entusiasma, se alegra por su liberación, pero es también un pueblo que entra a una tierra nueva, es decir, a una nueva etapa de su historia en la que todos han de contribuir a la construcción de una sociedad de hermanos.

El pueblo mexicano, libre políticamente, se encontró frente a retos desconocidos: intentos externos e internos de nuevas dependencias económicas, culturales y de configuración de sistemas de gobierno. Muchas de estas realidades afectaron y aún afectan la unidad de la patria.



CEM

Conferencia del **Episcopado** Mexicano

La independencia, más que un hecho entusiasmante, fue haciéndose proceso, tarea, meta. Quedó bien definido el deseo de democracia y de participación; quedó la convicción de que México, uno y plural, aunque compuesto de muchos elementos, era una sola nación. Está presente la idea cristiana de un pueblo unido, respetuoso de las diferencias.

Muchos han sido los esfuerzos, los avances, el progreso material. Ha estado la conciencia de representar un papel positivo en el conjunto de las naciones, aunque ha habido también dificultades, incoherencias, rompimientos, intromisiones...

3. UN PROYECTO A REALIZAR

A 175 años del inicio de la Independencia, corresponde a esta nación, porción de la grey del Señor de la Historia, hacer un alto y reflexionar:

- ¿Qué significa ser independiente?
- ¿Somos protagonistas de nuestra propia historia?
- ¿Qué proyecto, que surja de nuestra identidad como pueblo de matriz católica, podrá llevarnos adelante?
- ¿Qué debemos rectificar para no caer en nuevas dependencias?

Nuestro Pueblo es rico en valores: profundamente religioso, con esperanza y alegría de su fe, creativo, hospitalario, con generoso sentido de la misericordia... pero también es un pueblo necesitado de organización participativa, de laboriosidad, de arrojo, de responsabilidad, de tenacidad para superarse, de respeto a los demás... Está frente a nosotros una tarea que pide tomar conciencia de nuestras propias raíces y dar señales efectivas de integración nacional, de superación de prejuicios y de reconciliación. Esto exige caer en la cuenta que México no es una realidad aislada del resto de la humanidad como si por caminos diversos buscara y proyectara la fraternidad y la paz. Por eso, nuestra identidad ha de abrirnos a la solidaridad y al servicio hacia todos.

Para el cristiano, todo hombre es hermano y la paz es fruto de la justicia. Los retos que compartimos los mexicanos son problemas por resolver en el plano económico, social y político; son también una señal de Dios a su pueblo para no olvidar la edificación de su Reino que es amor, vida, justicia paz, solidaridad...

El Espíritu de Dios camina con los pueblos, acompaña sus esfuerzos, mitiga sus sufrimientos dándoles un sentido y fortalece sus propósitos. Que este Espíritu, que inundó a María de Guadalupe y la hizo Madre de Jesús – y muy especialmente Madre de los mexicanos– nos dé a todos la lucidez, el respeto a los demás, la audacia, la energía y la perseverancia necesarias en nuestra tarea de ser independientes.

LOS OBISPOS MEXICANOS